

LA INVENCION DE SAN GINES DE LA JARA

Fin de siglo

S IEMPRE DIJE QUE ASENSIO SAEZ FUE EL INVENTOR DE LA UNION, COMO BORGES FUE EL HACE-DOR MITICO DE BUENOS AIRES. HAY CIUDADES QUE NO HABRIAN SIDO NADA SIN SUS CANTORES, ES DECIR, QUE NO EXISTIRIAN SI NO FUESE POR LA VOLUNTAD (COMO EL MUNDO ES VOLUNTAD Y REPRESENTACION, AHORA QUE VUELVE BUDA) DE SUS CANTORES. PARIS Y SUS MOLINOS ROJOS TAMBIEN FUERON UN SUEÑO DE TOULOUSE-LAUTREC.



ANTONIO
PARRA

De manera que Asensio Sáez, desde su carácter modesto y autoexiliado, fue forjando un pasado para La Unión. Y si Asensio dice que en los decimonónicos cafés cantantes estuvo don Antonio Chacón aprendiendo del Rojo el Alpargatero, es que estaría. Y si dice que Julio Romero de Torres, que además de pintar a la mujer morena cantaba con

sentimiento, estuvo cantando en alguno de aquellos cafés de violento arrabal, de sueños de oro, de faca fácil y de ligueros mercenarios, sería que estuvo.

Como al fin y al cabo la Historia, la de los historiadores, no deja de ser, en el fondo, un acto de fe, por más que quieran desempolvarnos archivos y legajos como fundamento de nuestra fe, es siempre mejor la historia mítica o, al menos, un punto de mitología en la histo-

ria.

¿Qué sería de España sin los desvaríos cantores de las andanzas del Cid por parte de don Claudio Albornoz? Y ello a pesar de que aquí preferimos siempre la visión mestiza de don Américo Castro.

Bueno, decíamos ayer que Asensio Sáez fue el hacedor literario (y por tanto real) de La Unión. Pero tal como va que-

dando la antigua ciudad minera y cantora, como un corral sin gallinas que quería la copla, va a resultar literalmente histórico que La Unión no existe más que en la mente barroca y generosa de Asensio.

Y ahora, el garboso y divertido narrador murciano, insiste en escribir sobre causas perdidas y casi desaparecidas. Lo decimos por la reciente reedición de su libro *Monasterio de San Ginés de la Jara. Y en pliegos de cordel vida y milagros del santo*.

Dice Asensio, y tiene toda la razón, que frente a los rigores de los investigadores a secas él rescata a un San Ginés de la Jara más popular, "el que de verdad le gusta al pueblo y a mi. El de los milagros y los exvotos, los romances y los pliegos de cordel".

Y esa sentencia, creo yo, es válida para todas las épocas, aunque los romances y los pliegos, los santos y las busconas de romería medieval, se dis-

fracen con otra piel, pero no menos popular y mítica. El pueblo siempre ha buscado sus vías de escape frente a los rigores de la investigación, de los gobiernos, de las iglesias con mando en plaza y frente a los congresos del psoc.

Puede que en un futuro próximo de San Ginés de la Jara no quede más que este libro o, en el lugar donde hubo un pedazo de historia, aparezca una gasolinera, que es lo que al propietario parece que le conviene.

Mano tuvo el "Almirante", como llamaron sus devotos al santo. Leamos si no al padre Huélamo: "Aunque en toda suerte de enfermedades tenga mucha mano con Dios San Ginés, en una tiene tan grande que, de ciento, sanan noventa y nueve, y que es en la quebradura de los niños". Esperemos que tenga también mano para evitar la destrucción de su propio monasterio. Milagro sería.